

P: “Si la Biblia es nuestra única autoridad para la religión, ¿por qué la interpretan los hombres de maneras tan diferentes?”.

R: Uno de los grandes principios, del movimiento de la reforma, fue que “la religión verdadera se fundamenta en las Escrituras” y que “ninguna doctrina podía ser aceptada, a menos que fuera enseñada en la Biblia”.¹

Todas las iglesias alegan seguir la misma guía, pero hay cientos de estas iglesias —¡y todas con doctrinas diferentes!

¿Qué es lo que anda mal? Si la Biblia es nuestra única autoridad para la religión, ¿por qué la gente la interpreta de maneras tan diferentes? Cuando son cientos de iglesias las que se originan de la misma Biblia, es obvio que existe un problema de comunicación. Es como si el comandante de un ejército enviara órdenes a sus tropas. Éstos leen sus órdenes e inmediatamente se dividen en cien diferentes compañías y comienzan a pelear, no contra el enemigo, sino ¡contra unos y otros! De un modo similar, Dios nos da su palabra, y después de estudiarla, todos nos dividimos en cientos de grupos guerreros, peleando, no contra el enemigo, sino ¡unos contra otros! ¡Algo debe andar mal, en algún lugar!

¿Qué es lo que estará mal? Esa es la pregunta a la cual queremos dar respuesta.

¿DE QUIÉN ES LA CULPA?

En primer lugar, preguntémosnos a nosotros mismos, ¿de quién es la culpa?

Toda situación comunicativa conlleva tres aspectos: una fuente, un mensaje y un receptor. Si

¹ Jesse Lyman Hurlbut, *The Story of the Christian Church (La historia de la iglesia cristiana)* (Philadelphia: John C. Winston Co., 1933), 159–60.

usted le escribe una carta a un amigo, usted es la fuente, la carta es el mensaje, y su amigo es el receptor. En cualquier situación, en la cual se ha de hablar en público, hay uno que habla (la fuente), un discurso (el mensaje), y una audiencia (los receptores). En el caso de la Biblia, estos tres elementos también están presentes. Considere 2 Timoteo 3.16–17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. La Escritura o la Biblia (el mensaje), fue dada por Dios (la fuente), a los hombres (los receptores). Así, si hay un rompimiento de la comunicación entre Dios y los hombres, éste debe residir en una de estas tres áreas: la falla debe encontrarse ya sea en Dios, en el mensaje o en la humanidad. ¿Dónde estará la falla?

¿Estará la falla en Dios?

Será Dios el que falla cuando no podemos comprender su libro de igual forma, y cuando, como consecuencia de ello, ¿nos dividimos en las diferentes iglesias?

¿Habló Dios al hombre con acertijos? Los dioses paganos, supuestamente, hablaban de forma tal, que sólo con dificultad pudieran ser entendidos, si era que algo se les podía entender. Algunas veces la fe de los hombres, en los pretendidos mensajes de ellos, incluso, los llevó a la destrucción de sí mismos.

¿Es nuestro Dios así? Atormenta él a los hombres con un mensaje, el cual es probable que destruya, así como que salve. ¿Es la Biblia un rompecabezas, o una serie de rompecabezas? ¡No!

Tal como cierto hombre escribió:

La Biblia no es el acertijo de Dios para la raza, aunque cierta gente actúa como si lo fuera. Ellos sondean, y hurgan, y exploran, y especulan, prueban ésta y aquella “clave”; suman los números, los dividen, los multiplican y los restan. Y al final, acaban con las más fantásticas “interpretaciones” de ciertos pasajes, que uno jamás esperó hallar...

La Biblia no es un enigma; no es un acertijo, no está llena de significados ocultos e inesperados; no es un crucigrama.²

Dios no nos habla por medio de acertijos, porque Dios es un Dios de justicia, y él requiere que comprendamos la Biblia. Debemos conocer la verdad para poder ser salvos (Juan 8.32). Seremos juzgados por la palabra (Juan 12.48). Sería injusto de parte de Dios, el darnos un acertijo, casi imposible de descifrar, si él esperara que lo conociéramos, y que al final nos juzgara por medio de él.

Además, Dios no nos habla por medio de acertijos, porque él es un Dios de amor. Imagínese a un hombre ahogándose, incapaz de salvarse a sí mismo. Alguien en la orilla, que lo podría salvar, lo llama y le dice: “¡Si puedes resolver este acertijo, te salvaré!”. ¡Estaríamos perdidos, sin esperanza, e incapacitados! ¿Exigiría Dios que resolviéramos un acertijo antes de salvarnos? ¡Nuestro Dios no es tal clase de Dios!

En otras palabras, Dios no nos habla por medio de la Biblia con acertijos, por que él es *justo*, y sería injusto de parte de él, el hacerlo así; y porque él es *amor*, y no sería amoroso de parte de él, el hacerlo así.

Por otro lado, la falla podría estar en Dios, porque él podría estar hablando cosas que el hombre no puede entender. Esto suena más plausible. Después de todo, los pensamientos y caminos de Dios están muy por encima de los pensamientos del hombre (vea Isaías 55.8-9).

¡El decir que Dios no puede adaptar sus pensamientos a nuestra necesidad, a nuestro nivel de comprensión, no es un cumplido para Dios! Algunas veces decimos de un orador: “¡Cuán magnífico orador! Es tan profundo”. Lo que damos a entender es esto: “Sonó bien, pero ¡no pude entender lo que dijo!”. Cuando decimos eso, *no* le hemos pagado un cumplido al orador. Un orador que no le pueda hablar a la gente, de forma tal que le puedan comprender, ¡no es un buen comu-

nicador! Sin embargo, ciertos oradores pueden hablar sobre temas muy complicados de forma tal, que la persona promedio puede comprender. ¿Será Dios menos capaz que ellos?

Póngalo de esta manera: Para hacer que incluso un tema difícil se entienda esto, un orador necesitaría conocer el tema, la audiencia, y la forma de comunicarse. Dios ciertamente conoce su materia. Conoce su audiencia perfectamente, pues él hizo al hombre. Y sabe cómo comunicarse, pues él fue el que le dio forma a las reglas de la comunicación. ¡No hay duda de que Dios puede adaptar su pensamiento para que se amolde al entendimiento y necesidades del hombre!

Si decimos que Dios no puede hablarle al hombre, de manera tal que pueda comprenderle, *¡estaremos diciendo que Dios quiere hacer algo, pero no puede!* ¡El comunicarse con el hombre, no está más allá del alcance de su poder! Dios no está ni indispuerto, ni incapacitado para proveernos una revelación que podamos comprender. ¡La falla *no* está en Dios!

¿Estará la falla en la Biblia?

¿Estará la falla en la Biblia? ¿Es la Biblia un libro tal, que *no podemos* comprenderlo?

¿Es el lenguaje humano inadecuado para expresar la verdad de Dios? ¿Será que no hay palabras adecuadas, para expresar las verdades que Dios quiere comunicarnos? Si así fuera, entonces la religión sería la única materia, para la cual el lenguaje humano es inadecuado. Todas las verdades de todas las edades —verdades de la historia, de la ciencia, de la electrónica, etc.— han sido expresadas en lenguaje humano. Si el lenguaje humano es adecuado, para proveer la comunicación necesaria para llevar a un hombre a la luna, entonces, ¿por qué habría de ser inadecuado para ayudar a llevar al hombre al cielo?

Cuando Dios le reveló su voluntad al hombre, él usó palabras. Pablo habló, “no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1 Corintios 2.13). La revelación del Espíritu vino por medio de *palabras*. Si las palabras fueran inadecuadas para revelar el mensaje de Dios, entonces Dios no sabría lo que estaría haciendo. El hecho mismo de que usó palabras, me dice que éstas son adecuadas.

¿Es el lenguaje humano demasiado ambiguo, como para ser entendido? Si así fuera, cualquier pasaje en particular de la Biblia, podría significar cualquiera de varias cosas, y nadie podría jamás estar seguro de lo que sencillamente está dando a entender. En cuestiones de hechos, es poco el

² Fanning Yater Tant, “The Bible Is Not a Conundrum” (La Biblia no es un enigma), en *Christian Reporter*, publicación semanal de la City Beach church of Christ, Perth, Australia Occidental, 22 de enero de 1971.

desacuerdo que existe. Por ejemplo, ¿quién es el presidente de los Estados Unidos, hoy día? ¿Cómo lo sabe? Lo sabe porque usted ha recibido una comunicación que le informa de tal hecho. El lenguaje, por lo tanto, no es tan ambiguo, al punto de que la gente no se pueda jamás poner de acuerdo en lo que se ha dicho.

La Biblia no es ambigua en cuanto a muchas materias, tales como la de la resurrección. Es imposible, *haciendo uso del lenguaje de la Biblia*, el comprender cualquier otra cosa, excepto que Jesús se levantó de entre los muertos.

El problema que tenemos para entender la Biblia por igual, no reside en el hecho de que el lenguaje sea ambiguo, como sí, en el hecho de que no la estudiamos, de la forma como estudiamos otros libros. Imagine lo que decimos acerca de un libro de historia: “Estas palabras acerca de que George Washington fue el primer presidente de los Estados Unidos podrían significar que él lo fue, o podrían significar algo diferente. Simplemente haré mi elección”. No leeríamos la historia de esta manera; ni deberíamos tampoco leer la Biblia de la misma manera. Las palabras no pueden tener significados opuestos al mismo tiempo. Cuando nos acercamos a la Biblia, la ambigüedad del lenguaje no nos derrota. En lugar de ello, el problema es nuestra actitud. La falla, concluimos, no reside en la Biblia.

¿Estará la falla en el hombre?

¿Estará la falla en el hombre, cuando no podemos entender la Biblia por igual? Dado que la falla, por las diferentes interpretaciones de la Biblia, no está en Dios, ni en la Biblia, debe estar en el hombre. Los hombres interpretan mal las Escrituras. En consecuencia, las *entienden mal*, y las *aplican mal*. Así, no atinan a obedecer a la voluntad de Dios.

La gente pregunta: “¿Por qué los hombres no entienden la Biblia por igual?”. Una respuesta es esta: “Porque no entienden la Biblia, punto”. Puede ser que *entiendan mal* la Biblia, pero si los diferentes hombres están sacando significados contradictorios del libro de Dios, sin duda no todos lo están entendiendo.

¿POR QUÉ LOS HOMBRES INTERPRETAN MAL LA BIBLIA?

Lo anterior nos lleva a preguntar: ¿Por qué tantos interpretan mal la Biblia? Varias respuestas son posibles.

Hay quienes no estudian la Biblia. La Biblia de ellos reposa en los estantes, está recogiendo polvo.

Cuando alguien dice: “Yo no entiendo la Biblia así”, no la entienden así porque jamás la han estudiado. Algunos son como el personaje de la caricatura de Charlie Brown, el cual dijo: “Yo solía creerme un experto en el libro de Apocalipsis, hasta que conocí a alguien que verdaderamente lee el Apocalipsis”. ¿Usted no puede esperar entender la Biblia correctamente, sino hasta que esté preparado para entregarle su mejor esfuerzo al estudio de la misma! (vea Mateo 5.6; 2 Timoteo 2.15; 1 Pedro 2.2).

Hay quienes no aceptan la Biblia como la verdad que es. Puede ser que ellos acepten que la Biblia contiene verdades, pero no creen que ella *es* la verdad. Creen que es verdad mezclada con falsedad, hechos mezclados con folklore. ¿Cómo pueden interpretar la Biblia correctamente, cuando piensan que no es confiable en ciertos puntos? Para comprender la Biblia, usted necesita tener la actitud apropiada hacia las Escrituras: Necesita aceptar que la Biblia es la palabra de Dios (1 Tesalonicenses 2.13), y necesita amarla (2 Tesalonicenses 2.8–11).

Hay quienes tienen intereses creados en el error. El diccionario define la frase “interés creado”, como “un interés en algo que se puede perder si cambia”. A un líder del movimiento de restauración se le preguntó, cuando se le ordenaba dentro de la Iglesia Presbiteriana: “¿Está usted de acuerdo con la Confesión de Fe de Filadelfia?”. Lidiando con su fe, respondió: “Siempre y cuando, y en la medida que esté de acuerdo, con la Biblia”. Algunos hacen lo opuesto: Aceptan la Biblia siempre y cuando, y en la medida que esté de acuerdo, con el credo de ellos.

Ocasionalmente, la gente a la que se le ha enseñado la verdad, van a los predicadores y les preguntan: “¿Y qué acerca de esto?”. Se sorprenden de hallar que el predicador no concuerda con lo que han aprendido. Pero, ¿por qué se sorprenden? ¿No tiene el predicador de una iglesia, intereses creados en creer lo que la iglesia enseña? ¿Su sobrevivencia depende de ello! ¿Por qué debería él querer estar de acuerdo, en que una doctrina diferente es la correcta?

Todos nosotros tenemos intereses creados en lo que ya hemos creído. Si usted cambia sus creencias, ¿no le causará ello alguna pérdida? ¿Qué es lo que se necesita, por lo tanto, para entender la Biblia correctamente? Un corazón recto (Lucas 8.15). Si usted tiene un corazón recto, ¿usted estará dispuesto a renunciar a cualquier cosa—no importa cuán provechosa, conveniente, o cómoda— con el fin de abrazar la verdad!

Hay quienes miran la Biblia con ideas prejuiciadas.

Es como si tuvieran puestas gafas de colores. Mire el mundo a través de gafas de color rojo, y todo el mundo le lucirá de color rojo. Mírelo a través de gafas de color azul y verá un mundo azul. La gente es así con la Biblia. Van a la Biblia para hallar confirmación para las creencias que ya tienen. Cuando se acercan a la Biblia de esa forma, hallan lo que están buscando.

Fue el prejuicio lo que cegó a los judíos a las alegaciones de Cristo. Éste no encajó en el patrón predeterminado de ellos; así que, lo crucificaron. Estuve hablando con un hombre acerca de Mateo 16.18, donde Jesús dijo: "... sobre esta roca edificaré mi iglesia", trataba de enseñarle que la Biblia no menciona a un obispo universal. Su respuesta fue: "Cuando leo este pasaje con mi fe, veo en él a un obispo universal".

El problema es que todos tenemos la tendencia a leer la Biblia con nuestra fe y, por lo tanto, a ver sólo lo que queremos ver. ¿Qué es lo que necesitamos? Una mente abierta —y el hábito de los de Berea, los cuales escudriñaban las Escrituras para ver si lo que Pablo enseñaba era correcto (Hechos 17.11). Para interpretar la Biblia correctamente, escudriñe las Escrituras, sin sesgo, para descubrir si lo que se le ha enseñado es la verdad.

Hay quienes tuercen las Escrituras para que éstas se adapten a sus opiniones. Pedro dijo que había algunas cosas en las epístolas de Pablo, las cuales "los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 Pedro 3.16). El torcer las Escrituras para que éstas se adapten a la propia opinión de uno equivale a decir: "Si no significa lo que yo quiero que signifique, ¡haré que signifique eso!". Un ejemplo sería tomar 1 Corintios 1.17, donde Pablo dijo: "Pues no me envió Cristo a bautizar", para dar a entender que el bautismo no es importante, cuando el Nuevo Testamento enseña que sí lo es.

Si la Biblia enseña algo diferente a lo que hemos creído, en lugar de torcer las Escrituras, para que ellas se ajusten a nuestras creencias, lo que necesitamos es cambiar nuestras creencias, para que ellas se ajusten a las Escrituras.

Hay quienes usan métodos falibles para el estudio de la Biblia. Hay personas de buen corazón, que respetan la Biblia, y no quieren estar perjudicadas. Pero todavía cometen errores, porque descuidan ciertas reglas del sentido común para la interpretación. He aquí algunas de esas reglas:

1. Note el contexto. Pregúntese: ¿Quién está hablando? ¿A quién? ¿Cuándo? ¿Con qué propósito?
2. Obtenga toda la verdad sobre el tema.
3. Deje que los pasajes sencillos interpreten

los difíciles.

4. Haga una distinción entre el discurso literal y el figurado.

5. Pregúntese: ¿Cómo se aplica este pasaje a mí?

La gente viola estas reglas, por ejemplo, cuando enseñan que cuando Cristo regrese por segunda vez, él establecerá un reino sobre la tierra, y que reinará aquí durante mil años. Ellos basan su interpretación en pasajes figurados y oscuros e ignoran pasajes, los cuales dicen llanamente que el reino de Cristo *no* es de este mundo (Juan 18.36).

El problema básico de tanta interpretación mala de la Biblia es que hay quienes no aman la verdad lo suficiente. Considere 2 Tesalonicenses 2.10–12:

... los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Note lo que esto dice: 1) Hay algunos que se perderán. 2) Se perderán por haber creído en una mentira. 3) Dios les enviará un poder engañoso para que crean esa mentira. 4) Dios les enviará ese poder engañoso para que crean esa mentira *porque* ellos "no recibieron el amor de la verdad". Cuando el amor de la verdad sale de la mente del hombre, una mentira llenará el campo vacío. Jesús dijo: "... buscad y hallaréis" (Mateo 7.7). Si nosotros buscáramos la verdad diligentemente, ¡la hallaríamos! El problema es que la gente no ama la verdad lo suficiente, como para buscarla con diligencia.

CONCLUSIÓN

Aunque puede que haya otras razones, éstas deberían ser suficientes para entender por qué la gente interpreta la Biblia en forma diferente.

Sea que usted acepte estas ideas o no lo haga, sin duda que debe estar de acuerdo en que la falla no está en Dios, ni en la Biblia, para que esta gente esté en desacuerdo —¡la falla está en nosotros! Cuando estamos en desacuerdo, puedo ser *yo* el que no esté en lo correcto, y puede serlo *usted*, pero ¡la Biblia sí *está* en lo correcto! Ambos podemos haber fallado en captar la verdad, pero la verdad existe, y ésta se puede encontrar en la Biblia.

Dado que hay tantos que interpretan mal la Biblia, ¿cómo puedo tener certeza de que estoy en lo correcto con mi interpretación? Actúe en consonancia con las Escrituras más obvias. Por ejemplo, el evangelio contiene hechos, mandamientos y promesas. ¡Para poder ser salvos por el

evangelio, crea en los hechos básicos, obedezca los mandamientos obvios, y busque las promesas llanas! Si usted no es cristiano, crea el hecho básico de que Jesús es el Hijo de Dios; obedezca los mandamientos obvios de arrepentirse y bautizarse (Hechos 2.38); y ¡reciba las preciosas promesas del

don del Espíritu Santo, el perdón de pecados, y la esperanza de la vida eterna! ¿No es esto sencillo?

¿Por qué no actuar según el conocimiento que ya tiene y hacer lo que el Señor desea que usted haga? ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados